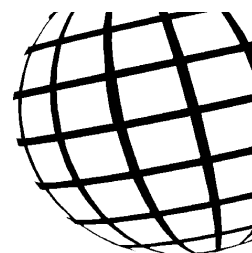


Del sinoecismo al MERCOSUR.

Hugo Javier Gobbi*



I. Introducción

El sistema internacional presenta características que tienden conjuntamente a debilitar a los Estados y parecieran estar cambiando la naturaleza de las relaciones internacionales. El mundo en el cual el Estado era el fenómeno exclusivo asiste a manifestaciones que le disminuyen su papel determinante¹.

Se puede constatar el fortalecimiento de convenciones transnacionales en áreas muy diversas que cuestionan el principio de la soberanía ter-

El sistema internacional presenta características que tienden conjuntamente tienden a debilitar a los Estados y parecieran estar cambiando la naturaleza de las relaciones internacionales



ritorial y que en muchos casos, como en el de los derechos humanos, constituyen indudable progreso para la humanidad. Asimismo, el auge de la globalización económica limita la capacidad de los Estados de instrumentar políticas de desarrollo autónomas.

Simultáneamente, los Estados están presionados en otro flanco al comprobarse la fuerza de la "revolución universal de las minorías"², impulsada por el nuevo vigor que toman los movimientos identitarios, que llaman a la fragmentación en múltiples unidades nacionales.

El regionalismo creciente sería un reconocimiento de la propia debilidad de los Estados y representaría una respuesta de estos a la doble amenaza: por un lado, buscaría consolidar su capacidad política en el marco de una identidad regional y, por otro, permitiría administrar mejor y de manera proactiva su inserción en el proceso de globalización económica.

*Funcionario del Servicio Exterior de la Nación. Ministro en la Embajada Argentina ante la Santa Sede

1 Hugo Juan Gobbi, *Estado, Identidad y Libertad*, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 1992, pág. 14.

2 Ibidem, pag. 20.

El viaje a la antigüedad griega se justifica porque los griegos procedieron muy rápido a una tematización de la vida política



Es indudable, no obstante, que los procesos de integración y desintegración no son un fenómeno novedoso en la historia de la humanidad, lo que nos permite encontrar indicios en experiencias anteriores. La historia reciente nos señala importantes ejemplos

de integración política: la unificación de Alemania, de Vietnam y, en cierta medida y con recaudos, la integración de la Unión Europea. Son múltiples y muy variados los ejemplos de desintegración, mencionaremos tan sólo algunos: Bangladesh de Pakistán, la Unión Soviética, Yugoslavia, siendo, tal vez, el mayor de todos ellos el desmembramiento del Imperio Británico, reducido casi con exclusividad a una pequeña e insular Gran Bretaña, objeto a su vez de fuertes tensiones separatistas: Escocia, Irlanda del Norte y, en menor medida, Gales.

Tal vez, las primeras reflexiones teóricas respecto de los procesos de unificación y desintegración de sociedades políticas independientes se realizaron en la Grecia antigua. Es por ello que nosotros también seguiremos las recomendaciones de Michel Schooyans³ y haremos el viaje a Atenas para ver cómo se comprendió en el mundo clásico el fenómeno de integración política externa.

El viaje a la antigüedad griega se justifica porque los griegos procedieron muy rápido a una tematización de la vida política. Esta tematización surgió de una reflexión crítica tanto de la *Polis* en su vida interna como de la relación de la *Polis* con otras unidades políticas.

Veremos entonces, cómo se comprendió el concepto de «Integración Política Externa» y cuáles fueron sus consecuencias en dos momentos diferentes de la antigüedad griega. Los dos casos que serán analizados nos muestran que el proceso de integración permite un cambio que supera el aspecto meramente cuantitativo de la simple acumulación o agrupamiento de sociedades políticas independientes en un nuevo conjunto de mayor tamaño. En ambos casos habrá, además del elemento cuantitativo, un elemento cualitativo que transformará la naturaleza de las unidades políticas que forman la nueva entidad⁴.

II. El sinoecismo.

El primer caso de integración política externa⁵ permitió el desarrollo de la *Polis* griega a través del proceso que se denominó en ese entonces: *sinoecismo*. Dicha palabra describía la unificación de varias aldeas (*komé*) para fundar la ciudad (*Polis*).

El uso de categorías explicativas modernas para comprender las *Polis* griegas (como, por ejemplo, "ciudades Estados") resulta limitado en su alcance. La *Polis* que significaba «Estado que se gobierna a sí mismo»⁶, era un término íntimamente ligado a la autonomía de una determinada comunidad política.

La *Polis* en el mundo griego no era un local o un espacio determinado, era «una construcción espiritual, un hecho moral, religioso y político, antes que un conjunto arquitectural»⁷. El ejemplo de Atenas es ilustrativo, era la capital administrativa y el centro religioso de una sociedad política que sobrepasaba los muros de la ciudad. Los habitantes eran ciudadanos atenienses aunque viviesen fuera de la ciudad de Atenas. Sin embargo, la extensión territorial constituía un factor importante de identificación de una *Polis*, no se comprendía como tal a una liga o a una región.

Asimismo, la *Polis* encarnaba una realidad política, un programa social y religioso, que agrupaba de manera indisoluble a los hombres, los dioses y el Estado en una religión cívica⁸. En dicho sentido constituía una entidad de naturaleza totalitaria, en la cual la pertenencia y participación en el cuerpo político eran la esencia misma de la ciudadanía. De la *Polis* surgían todos los derechos y obligaciones de los ciudadanos, su autoridad cubría todas las esferas del comportamiento humano. En este contexto resulta evidente que los términos democracia, ley, identidad o libertad no tienen la misma acepción o alcance que en la actualidad.

La *Polis* no sólo reflejaba una entidad política, constituía asimismo un ideal y una aspiración como surge de la propia descripción de Aristóteles, «la *Polis* es el espacio de debate y de reflexión donde los hombres pueden desarrollar sus virtudes esenciales»⁹.

La Polis que significaba «Estado que se gobierna a sí mismo», era un término íntimamente ligado a la autonomía de una determinada comunidad política.



3Michel Schooyans, *Syllabus de Philosophie politique*, Bruxelles, UCL, 1990, pág. 4.

4 Hugo Javier Gobbi, "Integração e liberdade: uma reflexão histórica", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año 44, Nro. 1, 2001.

5 El concepto de integración política externa expresa el proceso que permite la unificación de entidades independientes.

6M.I. Finley, *Os Gregos Antigos*, Lisboa, Edições 70, 1970.

7G. et M. F. Rachtet, *Dictionnaire de la Civilisation Grecque*, Paris, Larousse, 1990, pág. 71.

8Roland Crahay, *La Religion des Grecs*, Bruxelles, Éd. Complexe, 1991, pág. 112.

9 Sin invalidar la línea de pensamiento, cabe aclarar que la *Polis* era una comunidad exclusiva en muchos sentidos. La mayoría excluida de toda participación política eran los «no ciudadanos» que podrían clasificarse en tres grandes grupos: los «metecos», es decir, griegos y extranjeros que vivían por generaciones en la *Polis* como hombres libres sin alcanzar la ciudadanía, las mujeres y los esclavos.

Varias ciudades griegas fueron formadas por el proceso de *sinoecismo*, por ejemplo, Atenas, Esparta y Megalópolis. Esta última fue la capital de Arcadia y reunía la población de cuarenta aldeas. Sin embargo, el *sinoecismo* de aquella época, como los procesos de unificación política o de integración más tarde, nunca son irreversibles. Megalópolis nos da uno de los primeros ejemplos de desintegración política; este proceso se llamaba *dioecismo*: la ciudad fue destruida y la población se dispersó en varios pueblos.

Analizaremos a continuación la relación entre el proceso del sinoecismo con factores político-institucionales e ideológicos, como el Derecho y la democracia, por un lado; y con otros componentes culturales, como la religión y la lengua común, por otro.

A. La Ley. «El pueblo debe luchar por las leyes como defiende un último refugio»¹⁰.

Hubo en dicho proceso un cambio de naturaleza que iba más allá del simple aspecto cuantitativo. La integración de varios *komes* para formar la *Polis* permitió la construcción de una forma de organización social diferente. Tal vez, la característica más significativa de esta unificación fue la transformación de la concepción de la justicia y del Derecho.

La *Polis* reflejaba la aspiración revolucionaria, la verdadera obsesión por la justicia, del viejo poeta Hesiodo:¹¹ «Más vale tomar el camino que lleva a la justicia que finalmente triunfa sobre la desmesura».

En las aldeas *komes*, las sentencias judiciales emanaban de magistrados. Dichas sentencias en aldeas se llamaban *Diké* y *Grafé* según si eran privadas o públicas, respectivamente. Pero los *Diké* se diferencian de manera esencial de nuestra jurisprudencia actual, aunque esta última también refleje la subjetividad puntual del magistrado, porque la jurisprudencia actual es dependiente de un marco normativo superior: la Ley. Lo que falta en el *diké* es precisamente ese marco de referencia.

La existencia de la Ley (*nomos*) marca un cambio de naturaleza, de la *Polis* respecto de los *Komes*, porque las leyes no son un mero compromiso o acuerdo entre partes, son mucho más que un contrato: «la Ley es obra de la razón y apunta a encarnar un cierto ideal de justicia»¹².

10 Traducción libre de una Reflexión de Heráclito, extraída del libro de Dominique Colas, *La Pensée Politique*, Larousse, Paris, 1992, pág. 19.

11 Roland Crahay, *La Religion des Grecs*, Éd. Complexe, 1991, pág. 111.

12 Michel Schooyans, *Syllabus de Philosophie politique*, págs. 5 y 6.

Un hito fundamental en ese proceso fue la elección como Magistrado (*Arconte*) del gran legislador ateniense Solón en el año 594 AC. Solón, quien vivió entre los años 640 y 558 AC, guiado por el principio de la *eunomía* (orden y medida)¹³, se transforma en el árbitro equilibrado entre los intereses del pueblo y de la nobleza en el marco de un contexto de fuerte agitación social. Solón fue un protagonista sagaz que tuvo la virtud de liberar su accionar del mero interés personal en una época poco abierta a la reflexión teórica. Su instinto y su inteligencia política actuaban sobre la realidad concreta y no sobre abstracciones¹⁴.

Varias ciudades griegas fueron formadas por el proceso de sinoecismo, por ejemplo, Atenas, Esparta y Megalópolis



Solón logra, en primer lugar, desactivar un levantamiento de campesinos, al eliminar las pesadas cargas que debían pagar a la aristocracia. La delicada situación financiera del campesinado llevaba a muchos de ellos inexorablemente a la esclavitud ante la imposibilidad de pagar sus deudas. Solón resume la situación de manera brillante: «es la propia naturaleza de la riqueza no tener ni objetivo ni medida». Luego rechaza la tentación de transformarse en el jefe-líder de los campesinos¹⁵ y, finalmente, codifica la normativa que regulaba la vida en la *Polis*, que hasta ese momento estaba regida por una mezcla de discrecionalidad, costumbre y derecho divino.

Hay que reconocer en este contexto que para Solón el sentido de la justicia obedece a una concepción moral y religiosa. No debemos interpretar que el ordenamiento social propuesto derivaba exclusivamente de la razón especulativa; su ideal jurídico está vinculado a la tradición, lo que hay de nuevo es la voluntad de ordenar la *Polis* sobre la base de la ley.

Esta última era concebida por los griegos como una muralla de contención contra toda forma de desmesura y entendida como una protección contra el despotismo de los gobernantes, pues ponía límites a la *pleonexía*: avaricia desmedida de riqueza y de poder de ciertos ciudadanos.

De esta manera, queda abierto el camino para la segunda gran transformación: la democracia. Dicho sistema de gobierno, patri-

13 El austero Solón, nacido de una familia noble, rechaza su herencia para enriquecerse con la experiencia de varios viajes. Luego se hace célebre recitando poesías con fuerte contenido «político-social» en el ágora. Tal vez, el más célebre de sus poemas fue precisamente «Eunomia». Ver al respecto Marcel Humbert, *Institutions politiques et sociales de l'antiquité*, Paris, Dalloz, 1991.

14 Rubén Calderón Bouchet, *La Ciudad Griega*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998, pag. 162.

15 Claude Mosse, *Histoire d'une démocratie: Athènes*, Paris, Editions du Seuil, 1971, págs. 15-18.

monio de Atenas en el momento de su máximo esplendor, continúa siendo modelo de referencia y fuente de inspiración para el desarrollo de las teorías políticas modernas.

B. La democracia. «...Por el hecho de que nuestro Estado es administrado en el interés del pueblo y no de una minoría nuestro régimen ha tomado el nombre de Democracia»...«cada uno obtiene consideración en función del mérito, la clase a la cual pertenece importa menos que su valor personal»¹⁶.

El *sinocismo* implicó, en el caso particular de Atenas¹⁷ - además de la unificación de los distintos pueblos en una *Polis* y el cambio en la concepción de la justicia - una lenta transformación política en la cual se fue limitando paulatinamente el poder del rey. Primero el rey fue controlado por un tribunal aristocrático, luego este consejo fue dividido en tres magistrados elegidos y limitados en su duración a un año. Ese largo proceso no estuvo exento de tensiones entre los particularismos regionales y de rivalidades entre las distintas familias aristocráticas que representaban a las antiguas aldeas.

Como fue señalado, Solón, al promulgar una serie de leyes que fueron hechas públicas, limita definitivamente la autoridad de la aristocracia gobernante, crea un derecho común para todos los atenienses y hace triunfar la concepción según la cual la ley tenía una superioridad decisiva con relación a los *Diké*. De esta manera, queda abierto el camino para una nueva forma de sociedad política que, por su propia naturaleza, despertaba la aspiración de igualdad y de una mayor participación.

Fue Clístenes en el año 508 AC quién da un paso decisivo en la transformación democrática de Atenas. Clístenes, en el año 508 AC, guiado por el principio de la *isonomía* (el término democracia era aún desconocido) rompe con la organización anterior ligada a las familias o clanes e instaura un régimen basado en la igualdad de todos los ciudadanos¹⁸.

El nuevo Consejo formado según criterios de proporcionalidad matemáticos, en el cual no hay sino ciudadanos iguales entre sí, le auguraban a Clístenes una aplastante mayoría democrática en el cuerpo colegiado. Asimismo, se aumenta la cantidad de ciudadanos, al incorporar un importante número de *metecos*¹⁹, y se

16 Extracto de un discurso de Pericles publicado en el libro de Mossé, Claude, *Histoire d'une démocratie: Athenes*, Paris, Éd. du Seuil, 1971, pag. 47.

17 Cabe aclarar que no todas las *Polis* desembocaron en sistemas de gobiernos democráticos.

18 Hugo Javier Gobbi, *Démocratie et Intégration dans le MERCOSUD. Le rôle de la Commission parlementaire conjointe*, CIACO, Louvain-la-Neuve, 2001.

abren las magistraturas a cualquier ciudadano ateniense. Su elección quedó librada a un sorteo entre todos los ciudadanos, sin exclusiones o preferencias.

El objetivo de Clístenes fue destruir el poder político de la nobleza que, comandada por Iságoras y apoyada por las tropas de Esparta²⁰, buscaba imponer un régimen aristocrático.

De esta manera, la idea de igualdad supera una nueva etapa, al considerar que todos los ciudadanos sin distinción son iguales. La existencia de excluidos -mujeres, esclavos, extranjeros- no le quita significación al hecho. Cabe recordar que Roma, en escala imperial, recién atribuye la igualdad a todos sus ciudadanos con el «Edicto de Caracalla» en el año 212 después de Cristo y que en occidente el principio de igualdad entre los hombres, aunque fue sostenido por el cristianismo desde sus comienzos en el plano religioso, sólo fue aceptado recientemente con el concepto de los derechos humanos.

El término democracia se acuña pocas décadas luego, probablemente como consecuencia de una frase de Esquilo (525-456 AC) en el marco de la tragedia, "los

que suplican". Dicho autor utiliza la frase "demou cratousa kheir" la mano soberana del pueblo, transposición poética que expresaba la idea de que el pueblo era soberano porque votaba las leyes elevando la mano.

Cabe destacar, que al unirse las palabras "demos" (pueblo) y "kratein" se intenta señalar un matiz diferente al de monarquía u oligarquía porque "archein" (arquía) significa mando o poder sobre otro. En cambio "kratein" expresa la idea de poder que encuentra su fuente en sí mismo, es decir poder absoluto. La democracia expresa la noción del poder soberano que reside en el pueblo²¹.

Herodoto (484-425 AC) da un paso decisivo en el campo conceptual al utilizar a tres personajes imaginarios persas –Otanés, Megabises y Darío- como modelos, abriendo una discusión sobre la mejor forma de gobierno. Los tres personajes imaginarios defienden cada uno una forma de gobierno, las denominadas formas clásicas, a saber: aristocracia, democracia y monarquía. Otanés defiende el gobierno del pueblo al cual llama isonomía²².

El sinoecismo implicó, en el caso particular de Atenas una lenta transformación política en la cual se fue limitando paulatinamente el poder del rey



19 Griegos y extranjeros libres pero que no eran ciudadanos.

20 Esta situación favoreció el desarrollo de un sentimiento nacionalista en el pueblo de Atenas que fue explotado por Clístenes.

21 Michel Humbert, *Institutions politiques et sociales de l'Antiquité*, Paris, Ed. Dalloz, 1991, pág. 55.

22 Norberto Bobbio, *A Teoria das Formas de Governo*, Brasília, Ed. UNB, 1999, pág. 39-42.

La isonomía visualizada por Herodoto aún no tiene la forma más radical de la democracia del período de esplendor de Atenas, no obstante, significó sin lugar a dudas una evolución intelectual mayor y marcó de manera profunda el debate posterior²³. Como lo destaca Michel Humbert: lo que es fundamental y nuevo en la isonomía, es que la autoridad misma si bien no pertenece sistemáticamente a la multitud, es ejercida para el interés común²⁴.

Pericles (495-429 AC) – “el custodio de la democracia” - fue quien dirigió a Atenas en el momento de su máximo esplendor. La “cosa pública” se transforma en la ocupación favorita del *Demos* y los negocios de la *Polis* en un asunto que interesa a todos y a cada uno. Ser ciudadano deviene una actividad rentada.

La democracia de Atenas se caracterizaba por la transparencia. Los debates políticos se organizaban en la plaza pública (Agora) en la cual los ciudadanos eran los jueces del abierto choque de ideas



Como destacó el propio Pericles «la pobreza no deber tener como efecto que un hombre sea impedido de prestar servicio al Estado... El hombre que no participa de forma alguna no debe

ser considerado como acomodado sino como inútil».

Una de las principales reformas llevadas a cabo por Pericles fue la de elegir a los *Arcontes* mediante el sorteo entre todos los ciudadanos y la de limitar los poderes del *Areópago* a la jurisdicción en lo criminal y lo religioso. Es indudable que a través de dichas medidas buscó acrecentar su propio poder, pero es cierto también que dichas medidas fueron aceptadas porque respondían al principio de la *isonomía*.

Asimismo, la democracia de Atenas se caracterizaba por la transparencia. Los debates políticos se organizaban en la plaza pública (*Agora*) en la cual los ciudadanos eran los jueces del abierto choque de ideas. El *Agora* se constituyó en el centro político de la *Polis*, lugar donde lidiaban los que aspiraban a comandar el *Demos*. De esta manera, el poder político pierde su carácter privado, secreto e inaccesible. El *Agora* permitió inclusive los cuestionamientos críticos más agudos respecto de la ley, de la democracia y del valor de la palabra. Es decir de todos los elementos esenciales sobre los cuales se sostenía la concepción de la ciudad griega clásica. Dichos cuestionamientos marcaron de manera profunda el pensamiento político y filosófico de occidente.

23 Kenneth Minogue, *Política*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1998, pág. 22.

24 Michel Humbert, *Institutions politiques et sociales de l'Antiquité*, Paris, Ed. Dalloz, 1991, pág. 53-54.

Como lo resume de manera brillante J.P. Vernant²⁵ «en el lugar del rey, cuyo poder se ejercía sin control y sin límite en la oscuridad del secreto de su palacio, la vida política griega es objeto del debate público, que se realiza en la claridad del *Agora*, por ciudadanos que se definen como iguales y para quienes el Estado es un asunto común». Lo que distinguía a la *Polis* era que la ley, expresión de la voluntad del *Demos*, era el único rey todopoderoso.

En el siglo quinto antes de Cristo, Atenas se transforma en la cabeza de una gran *anfitionía*²⁶ marítima que reconocía a Delos como centro religioso y a la democracia como elemento de cohesión ideológico. Pericles profundiza la unidad en torno de la Liga de Delos liderada hegemónicamente por Atenas. Pero la derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso en el año 404 AC abre la puerta a un período de desmoralización, de inestabilidad política y de fuerte crítica al sistema democrático ateniense.

C. La Identidad. «son griegos aquellos que comparten nuestra educación más que aquellos que tienen nuestro mismo origen»²⁷

Como destaca Samuel Huntington, la religión y la lengua común constituyen dos componentes culturales centrales, formadores de una identidad. Los griegos clásicos no desconocieron la fuerza movilizadora de dichos elementos y recurrieron a ellos en diversas oportunidades²⁸.

Cabe recordar que con anterioridad al desarrollo de la democracia en Atenas, los griegos se multiplicaron en una gran cantidad de ciudades estado vulnerables a la amenaza externa, lo que los llevó a la formación de confederaciones (*anfitionías*) unidas sobre la base de la religión común. La influencia de Delfos, el santuario de Apolo, se hizo sentir en el sostenimiento de la idea de una unidad nacional que subyacía como fondo religioso común en el pensamiento de la aristocracia griega.

Como lo señaló Rubén Calderón Bouchet: "la fe común en el panteón helénico fundó por sobre los intereses de clanes, la uni-

²⁵Jean Pierre Vernant, *Les origines de la pensée grecque*, Paris, Presse Universitaires de France, 1990, pág. 7.

²⁶*Anfitionía* podría traducirse como confederación.

La palabra deriva de la leyenda que señala que Anfición fue el primero en formar una liga de Estados con el propósito de unirse para la defensa mutua ante un peligro externo.

²⁷ Frase de Isócrates quien estaba evidentemente influenciado por el pensamiento sofista que sostenía la preponderancia de la cultura por sobre la naturaleza. Claire Préaux, *Le monde hellénistique*, Tome II, Paris, Presses Universitaires de France, págs. 545-550.

²⁸ Samuel Huntington, *Who are we ?The Challenge To America s National Identity*. New York, Simon & Shuster, 2004, pág. 26.

dad espiritual de Grecia, y esta fe común halló una expresión institucional en el oráculo de Delfos"...»La decadencia de la nobleza hizo perder a la fe, la base tangible de su realización. El

Las Guerras Médicas, desencadenadas por el levantamiento contra la dominación persa (499 AC) y la intervención de Atenas en favor de los insubordinados, son el catalizador decisivo para ese despertar de la conciencia helénica



oráculo de Delfos y la unidad nacional no sobrevivieron a esta pérdida».

Huelga reconocer que la religión –palabra desconocida en el mundo griego clásico– no podía jugar un

papel similar al de las grandes religiones o cultos actuales. La religiosidad griega no se apoyaba en una doctrina teológica o moral, ni contaba con un sacerdocio unificador. Nos encontramos frente a un cuerpo de opiniones y tradiciones poco coherentes y muchas veces contradictorias, una multiplicidad de dioses humanizados y otras figuras sobrenaturales, como los demonios y los héroes y con una variada cantidad de ceremonias, ritos y celebraciones ligadas a diversas ciudades. La religiosidad no tenía autonomía de la vida política en el marco de la *Polis*. Esta última unía en un mismo proyecto a los hombres, los dioses y el Estado. Los sacerdotes eran en su inmensa mayoría funcionarios públicos, por un término legal establecido²⁹.

No obstante, inclusive durante el período griego clásico, caracterizado por la concepción de la «ciudad-Estado», existía entre los griegos un sentimiento de solidaridad helénica, una concepción de comunidad griega que unía al mundo griego. La amenaza externa de Persia revivió las fuerzas que empujaban hacia la unión.

Las Guerras Médicas, desencadenadas por el levantamiento contra la dominación persa (499 AC) y la intervención de Atenas en favor de los insubordinados, son el catalizador decisivo para ese despertar de la conciencia helénica. La identidad se desarrolla muchas veces en la lucha por diferenciarse de otros pueblos.

Al verse enfrentados a la amenaza persa los griegos expresan el sentimiento de formar una comunidad cultural. En ese contexto, era sin lugar a dudas uno de los principales elementos unificadores del mundo griego la lengua común, más allá de las múltiples variaciones regionales, pues servía para transmitir su cultura y para diferenciarlos de los pueblos bárbaros. Este elemento cultural jugará un papel crucial en el marco del proceso de la expansión de macedonia, en el final del período griego clásico.

29 Roland Crahay, *La Religión des Grecs*, Bruxelles, Editions Complexe, 1991, pg. 112.

III. Los límites a la integración del mundo griego clásico.

"si no aceptamos ceder por ser justa nuestra causa, será la guerra; si nos dejamos convencer, será la esclavitud"³⁰

Atenas, cuna de la democracia, evoluciona en su relacionamiento externo a lo largo del siglo V AC en un proceso que la lleva primero a ser la ciudad pivote de un sistema confederal, en el marco de la liga de Délos, a luego con el transcurrir del tiempo imponer una creciente hegemonía, hasta transformarse finalmente en el centro de un esquema de naturaleza imperialista. Este sistema imperialista no contaba con una estructura institucional común, como fue desarrollada luego por el Imperio Romano, Atenas financiaba su política externa y su sistema político a través de las contribuciones de sus aliados a quienes les imponía condiciones económicas de subordinación. Asimismo, Atenas muchas veces intervenía en la política interna de las otras ciudades satélites para asegurar la continuación de gobiernos afines ideológicamente. Atenas en su momento de máximo esplendor enfrenta la difícil contradicción intelectual de exportar la aspiración de libertad pero al mismo tiempo ser la sede de un sistema de dominación.

Debe tenerse presente que los límites del mundo griego estaban mal definidos, la dispersión de pequeñas colonias en todo el mediterráneo y la propia geografía de Grecia, al dificultar la comunicación, eran elementos que no favorecían la unión entre los griegos.

Pero había algo más que la geografía y la dispersión, que explica el fracaso de los diferentes intentos de uni-

Al verse enfrentados a la amenaza persa los griegos expresan el sentimiento de formar una comunidad cultural. En ese contexto, era sin lugar a dudas uno de los principales elementos unificadores del mundo griego la lengua común



ficación griega y ese algo más estaba íntimamente ligado a la concepción política de la *Polis*. Como lo explica Jean Touchard, «las alianzas militares no lograron nunca tomar una forma política. Los griegos se unieron para defender su libertad contra los bárbaros, "pero esta búsqueda de libertad constituía el límite de todas sus concesiones recíprocas"³¹. El marco de la *Polis* era sen-

³⁰ Respuesta de los representantes de los Melios al ultimátum de los emisarios atenienses. Tucídides, *Historia da Guerra do Peloponeso*, Brasilia, Editora da Universidade de Brasilia, 1985, pag. 282.

³¹ Jean Touchard, *Histoire des Idées Politiques*, Tome I, Paris, Presse Universitaires de France, 1990, pág. 44.

tido como un ideal irremplazable. Las propuestas imperialistas o hegemónicas generadas por las guerras fueron, en el fondo, siempre consideradas como anomalías que debían superarse.

Nadie, ni siquiera aquellos que proponían con mayor entusiasmo la paz y unidad entre las ciudades griegas y una alianza contra invasores externos, sugería la idea de una integración política entre las diferentes *Polis*, dado que ello implicaba inexorablemente

El marco de la Polis era sentido como un ideal irremplazable. Las propuestas imperialistas o hegemónicas generadas por las guerras fueron, en el fondo, siempre consideradas como anomalías que debían superarse.



ceder competencias a otra entidad superior. La aspiración de libertad y de tolerancia fue uno de los legados más importantes que dejó el mundo griego a la cultura occidental.

Debemos el ideal de unidad política bajo una autoridad central, que es generadora de justicia y protectora de la libertad individual, al mundo romano³².

Inclusive en el período de máximo esplendor de Atenas no hubo un modelo único de gobierno aceptado por todas las ciudades griegas. Además, la democracia directa de Atenas fue concebida para desarrollarse en el *agora* y en los límites de una ciudad. La ley estaba prevista para una polis determinada. Inclusive la religiosidad griega no podía cumplir un papel unificador por las características señaladas y por estar esta íntimamente relacionada con la *Polis*.

En la concepción de la *Polis* como unidad completa e independiente se percibía la preocupación griega por el equilibrio y la armonía, para evitar la desmesura (*hybris*) en cualquiera de sus formas. Como lo destaca Marcel Prelot: «los griegos no concebían vastos Estados como los de hoy en día, ni la geografía del país, ni el gusto por las proporciones y la medida se acomodaría a grandes dimensiones»³³. Por ejemplo, Hipodomo de Mileto, el gran arquitecto y urbanista, quería limitar la ciudad ideal a 10.000 ciudadanos. Aristóteles también recomendaba que la *Polis* no fuese ni demasiado grande, ni demasiado poblada, en esa búsqueda de un equilibrio armonioso en el cual todos los elementos debían guardar relación³⁴.

32C. Grove Haines and Warren B. Walsh, *The Development of Western Civilization*, New York, Syracuse University, 1947.

33Marcel Prelot et Georges Lescuyer, *Histoire des Idées Politiques*, Paris, Dalloz, 1990, pág. 38.

34Idem, página 131.

Cabe destacar que los griegos ya tenían en claro el costo económico de la autarquía. Jenofonte (440-335 AC) ya señala en su obra *Ciropeia* los beneficios de la integración económica y el libre comercio, destacando las ventajas que poseían las ciudades grandes sobre las pequeñas, la mayor dimensión del mercado permite una mayor división del trabajo y la posibilidad de especializarse en diversas actividades.³⁵ Es por ello que Aristóteles, conciente de los límites al desarrollo económico de una pequeña Polis, propuso que los ciudadanos acepten una vida frugal³⁶.

Como fuera anteriormente señalado, Pericles (495-429 a. J. C.) intentó la unificación de los griegos bajo el liderazgo espiritual e intelectual de Atenas, pero fracasó ante la oposición de Esparta. Las guerras del Peloponeso terminaron con dicho sueño al sufrir Atenas una derrota total³⁷.

IV. El camino al Imperio

En los siglos IV y III a. J. C., con posterioridad a la derrota de Atenas ante Esparta y simultáneamente con fuertes transformaciones económicas³⁸, surgen en el mundo griego escuelas de pensamiento que cuestionaban los fundamentos sobre los cuales se sostenía la Polis. Los sofistas cuestionaban elementos esenciales de dicha sociedad política, relativizaban el valor de las leyes, argumentaban que muchas veces estas contrariaban la justicia. El cinismo, doctrina de contracultura, debilitaba el dogma de la excelencia de la Polis al defender, en el marco de un moralismo individualista ascético, abierto a un cierto cosmopolitismo, el objetivo de liberarse de las pasiones, de las necesidades físicas y, fundamentalmente, de la vida social. La escuela platónica proponía un nuevo modelo de organización política.

En ese contexto de cuestionamiento, merece ser destacada la figura de Sócrates (470-399 AC), quién no sólo critica el sistema

35 Asimismo, Jenofonte fue un sagaz defensor de la causa de la paz al señalar los costos económicos de los conflictos militares y destacar que los Estados más prósperos serán aquellos que permanezcan por tiempo prolongado en paz. Lamentablemente son muchos los que aún hoy sostienen -aunque no se animan a defender de manera explícita y pública esta posición, escondiendo sus ideas en sofisticados argumentos- que a través de la guerra de conquista se puede enriquecer materialmente una sociedad. John Kenneth Galbraith, *Historia de la Economía*, Buenos Aires, Editora Ariel, 1987, pág. 26.

36 Walter Mattli, *The Logic of Regional Integration*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pag. 57.

37La Guerra del Peloponeso, 431-404 AC, marca el fin del denominado "Imperialismo ateniense".

38Cabe destacar, que en dicho período se genera un importante desarrollo económico-comercial en la ciudad de Atenas. Los metecos controlaban en gran medida dicho comercio. La paulatina pero creciente participación de ciudadanos atenienses en la búsqueda de beneficios generados por el comercio y otras actividades económicas era objeto de fuerte crítica a luz de las concepciones morales de la Grecia clásica.

democrático ateniense sino que inclusive reconoce dudar sobre de la existencia de los dioses de la ciudad. Para los griegos el espacio religioso y el político estaban íntimamente unidos, no existía margen para la libertad de conciencia, los griegos eran ciudadanos pero no individuos³⁹. Es por esto último que Sócrates es sometido a juicio bajo el cargo de blasfemia. Para los Griegos clásicos la libertad se limitaba al derecho de participar en el gobierno de la ciudad no al derecho de procurar objetivos personales, los derechos individuales eran desconocidos.⁴⁰

Isócrates señalaba la necesidad de formar una confederación griega para defenderse⁴¹ del mundo bárbaro y para proteger la identidad griega



De menor trascendencia filosófica fue Isócrates (436-338 AC) quien, evidentemente influido por la memoria de Pericles, intenta impulsar nuevamente

la idea del Panhelenismo. Isócrates señalaba la necesidad de formar una confederación griega para defenderse⁴¹ del mundo bárbaro y para proteger la identidad griega, entendida bajo criterios más amplios.⁴² Asimismo, destacaba los costos de los enfrentamientos dentro del mundo helénico y los beneficios de la paz para el desarrollo del comercio y la actividad económica.

Isócrates sin saberlo, ya utilizaba para justificar la integración política externa entre los griegos, las tres categorías explicativas de la doctrina realista en las relaciones internacionales, a saber, la seguridad, la identidad nacional y la prosperidad.

Cabe destacar, que en un principio Isócrates desarrolla la idea del panhelenismo pensando que Atenas jugaría el papel central en un proceso que conduciría a una nueva entidad que no sería ateniense sino griega. Pero paulatinamente, al constatar las dificultades que se oponían a la unificación y el egoísmo «nacional» ateniense, busca fuera del mundo griego clásico un jefe o *hegemón* que podría liderar el anhelado panhelenismo. Filipo II de Macedonia (382-336 AC) parecía contar con la fuerza y la grandeza necesaria para transformarse en el hombre providencial que alcanzaría dicho objetivo.

39 Roland Crahay, *La Religión des Grecs*, Paris, Larousse, 1990, pag. 115-116.

40 David Gress, *From Plato to Nato*, New York, The Free Press, 1998, pags. 86-94.

41 En realidad proponía desviar la energía de los Griegos, concentrada en la lucha entre sí, para canalizarla a una lucha de conquista que permitiría a los griegos contar con nuevas riquezas y tierras fértiles para la emigración. M.I. Finley, *Os Gregos Antigos*, Lisboa, Edições 70, 1970.

42 Cabe destacar que Isócrates, influenciado por el pensamiento sofista, sostenía la preponderancia de la cultura por sobre la naturaleza. Claire Préaux, *Le monde hellénistique*, Tome II, Paris, Presses Universitaires de France, págs. 545-550.

El razonamiento de Isócrates lo llevaba a pensar que, aún con un sistema político diametralmente opuesto al de Atenas, los macedonios no eran un pueblo extraño, formaban parte del mundo de la cultura helénica. Por ello entendía que los macedonios forjarían la unión en el marco del respeto de las concepciones políticas atenienses. Lo que Isócrates no podía prever era que sus ideas -libres de interés personal- iban a favorecer la destrucción del mundo griego clásico, de su concepción de la *Polis* y de la democracia. Es indudable que sus argumentos debilitaron la posición de quienes, liderados por Demóstenes, miraban con suma desconfianza los hábiles movimientos del rey Filipo. Este último, pacientemente, por un lado, aisló a Atenas de las otras democracias griegas y, por otro, fortaleció sus vínculos con las ciudades oligárquicas, colocando a Macedonia en una posición central en el tablero internacional del mundo griego.

Finalmente, Filipo de Macedonia, aquel a quien Isócrates quería transformar en el héroe de la causa del helenismo, desenmascara su juego e impuso desde afuera la «integración» del mundo griego. Las fuerzas de-

mocráticas lideradas por Atenas fueron destruidas en la batalla de Queronea en el año 338 antes de Cristo.

Poco después Filipo, para preservar las formas, se hace nombrar *hegemón* de la liga de Corinto que constituye en 337 AC. Dicha liga ocultaba muy tenuemente, bajo una supuesta estructura federal que garantizaba la paz y la autonomía interna de cada miembro⁴³, la realidad de ser un mero instrumento del poder del rey. Filipo obliga a todas las ciudades griegas a jurar una «paz común entre los griegos» y a ayudarse contra todo enemigo. Se trata de una alianza militar perpetua, bajo la hegemonía de Macedonia, con vistas a una guerra de expansión contra los Persas.

De esta manera Filipo de Macedonia consigue transformar en realidad la aspiración de unidad y paz de Isócrates, pero al mismo tiempo abre un proceso que conduce inexorablemente a la destrucción de la autonomía de las ciudades griegas y más fundamen-

El razonamiento de Isócrates lo llevaba a pensar que, aún con un sistema político diametralmente opuesto al de Atenas, los macedonios no eran un pueblo extraño, formaban parte del mundo de la cultura helénica



43 La liga formalmente estaba gobernada por un consejo federal denominado *sinedrón*, que representaba a todas las ciudades en proporción a la población y un *hegemón*. No obstante, el esquema institucional sólo encubría que el efectivo proceso de toma de decisiones se centraba en la figura del rey que encarnaba el panhelenismo. El *hegemón* de la liga no es una *Polis* sino el rey Filipo, quien tenía el poder de convocar el Consejo, de presidirlo y de tomar las decisiones. El Consejo Federal quedó rápidamente limitado a la función de ser el mero intermediario de transmitir las decisiones del rey a las ciudades.

talmente la concepción política democrática sobre la cual se sostenía la *Polis* ateniense. Queda abierta así la puerta para la impresionante –a la vez fugaz y trascendente- expansión del mundo helénico, bajo la forma imperial y liderada por otro *hegemón*: Alejandro.

La monarquía de naturaleza divina y autoritaria que se instaura con Alejandro condena la autonomía de la *Polis* y transforma rápidamente a los ciudadanos en súbditos. Pero al mismo tiempo gracias a su vocación universal permite la difusión del helenismo que hasta ese entonces estaba contenido a los límites de las ciudades griegas.

En lo que respecta a Isócrates, el tímido profesor de retórica de débil voz pero de poderosas ideas, se deja morir de hambre al ver que la unidad y la paz helénicas serán forjadas por la violencia que sus ideas favorecieron y que conduce de manera inexorable a silenciar el *Agora*.

V. Conclusión

El objetivo del presente artículo fue, por un lado, estimular el interés por el estudio de los procesos de integración política externa, y por otro, señalar la posibilidad que dichos procesos abren para realizar transformaciones cualitativas que van mucho más allá de la mera adición cuantitativa de territorios y poblaciones.

En primer lugar, nuestro viaje a Atenas nos permitió visualizar la complejidad de las fuerzas que actúan en los procesos de integración o de desintegración. Por algo, dichos procesos son constitutivos y centrales en la vida de las entidades políticas y determinantes en la historia de las relaciones internacionales.

La independencia de los Estados Unidos, la unificación de Italia, el proceso de descolonización de hispanoamérica, la secesión de Pakistán, la constitución de la Unión Europea, la reunificación alemana, la desintegración de la Unión Soviética son todos hechos que marcaron de manera profunda el sistema internacional. El proceso de integración entre Argentina y Brasil, iniciados por los presidentes Alfonsín y Sarney a mediados de los años 80, aunque no alcanzó aún el desarrollo deseado, cambió de manera profunda la dinámica de las relaciones internacionales en América Latina.

El escenario internacional muestra la contradicción entre una mayor interdependencia y la proliferación de acuerdos de integración y, paralelamente, una mayor incertidumbre acerca de la integridad territorial de muchos Estados amenazados por grupos que defienden posiciones identitarias y buscan la autodeterminación⁴⁴.

No obstante, la complejidad de factores que inciden en un proceso de integración o desintegración no nos permiten defender posiciones generalizadoras. Muchos autores, argumentan por ejemplo, que la economía o base material une, mientras la cultura divide. No podemos dejar de señalar que muchas veces procesos que buscan la independencia expresados por aspiraciones identitarias, encubren también reivindicaciones económicas profundas. No podemos dejar de re-

cordar que el mayor conflicto bélico que debió superar los Estados Unidos en toda su historia fue la Guerra Civil o de secesión⁴⁵ y que dicho conflicto se dio entre dos grupos antagónicos que sin embargo hablaban la misma lengua y perte-

neían a la misma matriz religiosa pero tenían estructuras productivas diferentes y en consecuencia intereses económico-comerciales divergentes⁴⁶.

El estudio de dichos procesos de integración o desintegración debe ser a todas luces multidisciplinario dado que intervienen elementos culturales, políticos, económicos y sociales, pudiendo jugar estos factores a favor de la unificación o de la división. Debemos asimismo tener presente que el estudio de un proceso de integración política externa implica necesariamente navegar entre las aguas de las ciencias políticas y de las relaciones internacionales.

En segundo lugar deseamos destacar, a través de la experiencia de la *Polis*, que los procesos de integración abren muchas veces la oportunidad para realizar significativos progresos cualitativos.

El proceso de integración iniciado a mediados de la década de los 80 ha contribuido a la estabilidad y la seguridad de América del Sur transformando la historia de rivalidad argentino-brasileña en un vínculo de cooperación que no sólo se refleja en la relación

El proceso de integración entre Argentina y Brasil, iniciados por los presidentes Alfonsín y Sarney a mediados de los años 80, aunque no alcanzó aún el desarrollo deseado, cambió de manera profunda la dinámica de las relaciones internacionales en América Latina



44 Hugo Juan Gobbi, *Orden y Desorden Internacional*, Buenos Aires, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, 2002, pág. 29-30.

45 Se calcula en 600.000 las muertes de combatientes. Nicholas Onuf and Peter Onuf, *Nations Markets and War*, University of Virginia Press, Charlottesville, 2006, pág. 347.

46 El sur defendía el libre comercio con el mundo y no deseaba pagar el costo de la protección comercial que requería el desarrollo industrial del norte del país. El norte por su parte sostenía la necesidad de consolidar el mercado nacional y la expansión continental de los Estados Unidos. La esclavitud, base de la estructura productiva de la plantación, era considerada en el sur como un elemento civilizador y de caridad cristiana. En el norte la esclavitud era visualizada como un símbolo de barbarie que además frenaba el desarrollo económico. *Ibidem*.

Los procesos de integración abren mucha veces la oportunidad para realizar significativos progresos cualitativos



bilateral sino que además tiene un efecto benéfico sobre todo el sistema sudamericano.

El MERCOSUR ha favorecido, también, la consolidación

de la democracia y de los derechos humanos en la región y ha contribuido al fortalecimiento de una identidad latinoamericana.

Finalmente, el MERCOSUR ha hecho una contribución significativa al desarrollo del comercio en la región y de las corrientes de inversión hacia los países miembros⁴⁷.

No obstante, debemos reconocer que resta mucho por hacer. El proceso de integración sigue siendo en muchos sentidos frágil, no ha alcanzado la debida solidez y profundidad institucional.

Podemos aspirar, también, que el proceso de integración del MERCOSUR, que tiene vocación de ampliarse a toda la región, se inspire de la *Polís* y contribuya a mejorar la calidad del funcionamiento institucional de las democracias de América del Sur y a disminuir la terrible inequidad social que caracteriza a América Latina.



47 Hugo Javier Gobbi, *op. cit.*, pág. 309.